



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

XXIII DOMINGO T. ORDINARIO
5 de septiembre de 2021

Santiago nos presenta otra situación muy corriente entre nosotros. ¿Miremos nuestra actitud y comprobemos como es de diferente nuestro trato con el rico que con el mendigo? Nos alegra recibir al rico; nos molesta que el pobre se acerque demasiado. Y justamente contra esto va el mensaje de Santiago, repetición del mensaje completo de Jesús. Todos somos hijos de un mismo Padre, **iguales** en dignidad; entonces ¿por qué damos trato diferente a ricos y pobres? ¿Por qué raras veces invitamos a entrar al mendigo que pide a la puerta, puede que aguantando la lluvia y el frío, y si entra nos alejamos de él? ¿Seremos capaces de darle la paz con un apretón de manos, y ya no digo, casi ni pienso, con un abrazo? ¿Y esto no es acepción de personas?

Y continuamos leyendo a Marcos. Nos encontramos con un sordomudo, un ser despreciado, sospechoso de pecado, que no puede participar en las liturgias del templo y, por esto está retirado de la consideración del resto de la asamblea, de todo el pueblo sano y rico que se siente bendecido por Dios.

Es a este ser despreciado a quien Jesús va a sacar de su miseria social integrándole nuevamente en la sociedad, permitiendo que pueda volver al templo, a la comunidad, a ser considerado nuevamente bendecido por Dios.

Bien: pensemos cuantas veces nosotros somos sordos, mudos y ciegos y necesitamos una voz amiga que pronuncie el ansiado "ÁBRETE" que nos ponga de nuevo en contacto con Dios. Necesitamos escuchar la voz de Dios que nos invite a oír, a poder hablar, a abrir los ojos y ver. El problema lo tenemos, seguramente, porque esperamos oír un voz de fuera, cuando la respuesta, la palabra salvadora, el propio Dios, vive en nosotros y dentro de nosotros se manifiesta. Solo falta que queramos oírle y entenderle.

Félix García Sevillano, OP.



CANTO FINAL:

1. Cristo te necesita para amar, // para amar,
Cristo te necesita para amar.
**No te importen las razas // ni el color de la piel,
ama a todos como hermanos // y haz el bien.**
2. Al que sufre y al triste, // dale amor, dale amor;
al humilde y al pobre, dale amor.

www.laicosop.dominicos.org/recursos

“ ¿No hagáis acepción de personas?”

CANTO DE ENTRADA:

Vienen con alegría, Señor, //cantando vienen con alegría, Señor,
los que caminan por la vida, Señor, //sembrando tu paz y amor. (2)
1. Vienen trayendo la esperanza// a un mundo cargado de ansiedad;
a un mundo que busca y que no alcanza // caminos de amor y de amistad.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO DE ISAIAS 35, 4-7a

Decid a los cobardes de corazón:

Sed fuertes, no temáis. Mirad a vuestro Dios que trae el desquite, viene en persona, os resarcirá y os salvará. Se despegaran los ojos del ciego, los oídos del sordo se abrirán, saltará como un ciervo el cojo, la lengua del mudo cantará. Porque han brotado aguas del desierto, torrentes de la estepa; el páramo será un estanque, lo reseco un manantial.

SALMO 145 R.- ALABA, ALMA MÍA, AL SEÑOR

Alaba alma al señor. / Que mantiene su fidelidad perpetuamente, que hace justicia a los oprimidos, / que da pan a los hambrientos. R.-

El Señor liberta a los cautivos. / El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan,

el Señor ama a los justos, / el Señor guarda a los peregrinos. R.-

El Señor sustentará al huérfano y a la viuda / y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad. R.-

LECTURA DE LA CARTA DEL APÓSTOL SANTIAGO 2, 1-5

Hermanos: No juntéis la fe en Nuestro Señor Jesucristo glorioso con la acepción de personas. Por ejemplo; llegan dos hombres a la reunión litúrgica. Uno va bien vestido y hasta con anillos en los dedos; el otro es un pobre andrajoso. Veis al bien vestido y le decís: "Por favor, siéntate aquí, en el puesto reservado." Al otro, en cambio: "Estate ahí de pie o siéntate en el suelo". Si hacéis eso, ¿no sois inconsecuentes y juzgáis con criterios malos? Queridos hermanos, escuchad: ¿Acaso no ha elegido Dios a los pobres del mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del reino que prometió a los lo aman?

ALELUYA: Jesús proclamaba la Buena Noticia del Reino, y curaba toda enfermedad en el pueblo. ALELUYA

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 7, 31-37

En aquel tiempo, dejó Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del lago de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron a un sordo, que, además, apenas podía hablar; y le piden que le imponga las manos.

Él, apartándolo de la gente a un lado, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua: Y mirando al cielo, suspiró y le dijo: "Effetá" (esto es, "ábrete").

Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba sin dificultad. Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto

más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos. Y en el colmo del asombro decían: "Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos".

PRECES. R/: ABRE NUESTROS OIDOS PARA QUE ENTENDAMOS

CANTO PARA LA COMUNIÓN:

1 Andando por el camino, // te tropezamos, Señor,
te hiciste el encontradizo, // nos diste conversación,
tenían tus palabras // fuerza vida y amor,
ponían esperanza // fuego en el corazón.

Te conocimos, Señor, al partir el pan

tú nos conoces, Señor, al partir el pan.(Bis)

2. Llegando a la encrucijada, // tú proseguías, Señor;
te dimos nuestra posada, // techo, comida y calor;
sentados como amigos // a compartir el cenar,
allí te conocimos // al repartirnos el pan.
3. Andando por los caminos, // te tropezamos, Señor,
en todos los peregrinos // que necesitan amor;
esclavos y oprimidos // que buscan la libertad,
hambrientos, desvalidos, // a quienes damos el pan.

COMENTARIO:

¿Por qué tememos? El canto esperanzador que leemos hoy en Isaías debería de ponernos en marcha, en disposición de esperar que todo lo bueno que la vida puede ofrecernos, que nos está ofreciendo y que dejamos pasar. Vivimos una etapa histórica dominada por el derroche y el inconformismo. Somos el niño caprichoso que quiere tener "eso" no porque lo necesite o le sea beneficioso. Eso no importa, solo queremos tenerlo para, puede que sin abrir el paquete, lo abandonemos en cualquier rincón y nos olvidemos de ello. Vivimos en ese paraíso donde la sanidad hace milagros cada día y la ciencia nos ofrece soluciones a nuestros problemas, pero en lugar de gozar de ese paraíso tratamos de destruirlo y corregir a Dios que transforma lo reseco en manantial y hacemos desértico el humedal. Así somos los humanos que necesitamos una buena conversión.

XXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (Ciclo B)

SALUDO:

Hermanos y hermanas:

Cuesta creer que Jesús pasara haciendo el bien y que cada vez que beneficiaba a algún desvalido, pusiera una piedra más en el edificio de la incomprensión, que terminará llevándolo a la muerte, por parte de los “perfectos”.

Es, tal vez, el eterno problema que surge entre unos, que nos consideramos perfectos y no necesitamos cambiar, y otros que, conscientes de su imperfección buscan la verdad por otros caminos, con otros métodos.

Nosotros creemos que estamos en posesión de la verdad y negamos la posibilidad de que Jesús, al pasar por el camino de la vida, haya abierto los ojos a los ciegos que nunca vieron o vieron con defecto, que ahora ven claro y proclaman la grandeza del Señor, y achacamos a las fuerzas del mal la nueva vista adquirida por gracia de Jesús.

Vamos a participar en esta Eucaristía poniendo nuestra mente abierta a la Palabra y dejemos que esta nos llene y nos transforme.

ORACION DE LOS FIELES:

Presentamos nuestras oraciones. Nos unimos a ellas diciendo: Abre nuestros oídos para que entendamos.

1.- Señor, la Iglesia te necesita para seguir abriendo nuestros oídos y nuestras bocas y así podamos anunciar la verdad de tu mensaje. **Por eso te decimos: Abre nuestros oídos para que entendamos.**

2.- Jesús, el papa, los obispos, sacerdotes y todos cuantos anuncian tu mensaje necesitan tu luz, para que la verdad esté siempre presente en sus labios y en su vida. **Por eso te decimos: Abre nuestros oídos para que entendamos.**

3.- Señor, los pobres que nos rodean y los que conocemos por los medios de comunicación necesitan nuestras palabras y nuestro respeto, para que sepamos darles la consideración de hermanos y la ayuda que necesitan. **Por eso te decimos: Abre nuestros oídos para que entendamos.**

4.- Señor Jesús, todos los que estamos reunidos en esta Asamblea celebrando tu Cena te necesitamos para que el alimento que en ella recibimos nos abra los oídos, la boca y los ojos y así nos acerquemos más a ti en los hermanos. **Por eso te decimos: Abre nuestros oídos para que entendamos.**